

**LOS MUSEOS COMO REFERENTES MATERIALES DE UN PASADO COMUNITARIO.  
PRIMERAS APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LOS MUSEOS LOCALES  
BONAERENSES: EL CASO DEL PARTIDO DE OLAVARRÍA.**

por María Gabriela Chaparro<sup>1</sup>

Esta exposición tiene como objetivo presentar los primeros estudios realizados sobre los museos municipales del partido de Olavarría, los cuales se enmarcan en una investigación más amplia cuya finalidad es contribuir a la comprensión de la valoración social del patrimonio llevado adelante por investigadoras de la UNICEN.

Un largo proceso histórico permite explicar la diversidad de estilos de museos que conviven en la actualidad. Los museos están ligados a la conformación de los patrimonios nacionales europeos del siglo XIX, aunque sus inicios como instituciones públicas se remontan al XVIII, con el traspaso de las grandes colecciones particulares resultantes de las conquistas, las exploraciones, el “Gran Tour” y las primeras excavaciones arqueológicas. Si se quiere remontar sus orígenes, se pueden encontrar raíces por ejemplo, en Alejandría o en los grandes palacios del Mundo Antiguo (Hernández Hernández 1994). Pero el auge de los museos, como ya se dijo, tiene su justificación en el rol primordial que sus colecciones juegan, como base material para legitimar “una” historia hegemónica del Estado-Nación. Sin embargo, no todos los museos en la actualidad cargan con este sello de origen y ello se debe a diferentes cuestiones no solo ligadas a las transformaciones de las sociedades contemporáneas, sino también a las críticas de diferentes disciplinas y la autoreflexión de la museología acerca de las múltiples implicancias sociales de sus intervenciones. Entre las principales críticas

---

<sup>1</sup> Investigadora asistente del CONICET, integrante del INCUAPA (UE CONICET). JTP cátedra Legislación y Manejo de Recursos Culturales, carrera de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría.

se pueden citar, la primacía que habían adquirido los objetos y las colecciones por sobre el público, la crisis de la neutralidad de los discursos y los vínculos con el poder hegemónico (Alonso Fernández 1999; Durrans 1988; Laumonier 1993; Vergo 1989).

Los museos constituyen un espacio de fuerte significación simbólica en el campo cultural patrimonial (Merriman 1991; Huyssen 2002), como plantea García Canclini (1989) *“la cultura museal es en esencia política pública”*. Aunque se han criticados a los museos por constituirse en ámbitos de reproducción de la ideología dominante (*sensu* Althusser 1971), estos espacios pueden llamar a la reflexión y permitir (re)lecturas e instancias de resistencia y de construcción de alternativas (Alegría Lucime 2004; Merriman 2000). En este sentido, algunos museos han asumido un compromiso hacia una mayor democratización de la cultura a través del tratamiento de la vida cotidiana, la historia regional y la memoria oral (Dujovne 1995; Laumonier 1993; Pérez Gollán 1991; Pérez Gollán y Dujovne 1996).

En la actualidad existe una tendencia mundial a proyectar museos de menores tamaños y descentralizados, que ejercen su influencia en poblaciones determinadas, pero también se manifiesta la creación de nuevos museos que surgen por iniciativas comunitarias y se mantienen por la autogestión. En ambos casos la ventaja está vinculada con la dinámica que pueden desplegar en sus comunidades de referencia (van Mensch 1986; Hernández Hernández 1994). Ello se debe a que los museos constituyen *grandes agentes activadores* del patrimonio (Dujovne 2007) y de la identidad. En efecto, en todo proceso de musealización, hay una decisión política de *“retirar determinadas cosas de la vida”* para convertirlas en *“objetos de museos y así adquieren una nueva cualidad, la musealidad”*, es decir que van a ser conservados y expuestos de acuerdo a nuevos valores que se les atribuyen en tanto referentes o testigos de la memoria individual o colectiva (Shärer 2000:1).

La investigación sobre los museos es muy fructífera y puede dividirse en dos grandes orientaciones, una histórica y otra crítica, donde se pone bajo la lupa a los museos como espacios de producción de significados, de reproducción de desigualdades sociales y de consumo cultural (incluye a los museos metropolitanos, tanto los denominados “universales” como los ubicados en países de origen colonial y los comunitarios) (Pérez-Ruiz 1998). Bajo este panorama se ha decidido llevar adelante una investigación sobre museos locales que incluya diferentes procesos, entendiendo a los museos como espacios de producción de discursos y de reproducción social, mediante el estudio de estilos museográficos, de estrategias comunicacionales, de capacidades de organización, negociación e independencia política-económica.

### **Los museos en Olavarría**

Es importante comprender los procesos de conformación de nuevos museos radica en que no se tratan de fenómenos aislados y novedosos. Los mismos fueron impulsados en diferentes épocas y bajo diversos intereses. En la provincia de Buenos Aires, durante los años cincuenta se promovió la creación y/o municipalización de los museos de las pequeñas localidades. Más precisamente entre los años 1946 y 1955 la política provincial brindó un marco jurídico y administrativo que incentivó a coleccionistas al traspaso de los museos a la órbita pública (Pupio 2007). Luego, en la década del sesenta y posteriormente, en los ochenta y en la actualidad, se vuelve a manifestar un pico de creación de museos. El partido de Olavarría ubicado en el centro de la provincia se caracteriza por una fuerte base económica en la industria minera y cementera, que en los últimos años ha incrementado sus ofertas culturales y turísticas por impulsos públicos y privados<sup>2</sup>. La ciudad cabecera posee tres museos municipales, de artes plásticas, de ciencias y el etnográfico, creados en diferentes épocas.

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, la creación de parques de históricos y arqueológicos, la recuperación de áreas de explotación minera con fines recreativos, la restauración de edificios para centros culturales, la creación de un museo del automovilismo y la construcción de un nuevo edificios para el traslado del de ciencias, son algunas de las obras

El Museo Etnográfico Dámaso Arce es un caso que presenta ciertas particularidades. Fue fundado en el año 1963 cuando se incorpora al museo de Artes Plásticas del mismo nombre (creado dos años antes), una gran colección etnográfica producto de estudios realizados por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría (IIAO). Actualmente, el Museo Etnográfico se encuentra en el primer piso del edificio compartido de Artes. Cabe resaltar que Olavarría no posee un museo que presente su historia “fundacional” y reciente, como sí lo tienen los museos de las pequeñas localidades.

Por su parte en cuatro de las siete localidades del Partido existen museos creados hace más de 10 años gestionados por el gobierno municipal, a través del área de Cultura (ellos son, Museo de la Piedra Emma Occhi en Sierra Chica, Museo Miguel Stoessel en Colonia San Miguel, Museo y Archivo de la Estación, Museo de sitio Calera La Libertadora, ambos en Sierras Bayas y Museo de los Alemanes del Volga Ariel Chierico de Colonia Hinojo). En los últimos años, las tres localidades restantes (Espigas, Hinojo y Loma Negra) comenzaron un proceso de creación de sus propios museos a pedido de sus vecinos. En octubre de 2010 se creó el museo de la localidad de Espigas, y en mayo de 2011 Hinojo lo hizo en la estación del ferrocarril, ambos bajo la gestión y la subvención de la Municipalidad. Desde el año pasado un grupo de vecinos de la localidad de Loma Negra está impulsando la creación de un museo propio, en el mes de junio de 2012 ha obtenido la donación de un edificio y actualmente se encuentran organizando la exposición. Estos ocho museos conforman la Red de Museos Municipales de los Pueblos, cuya dirección posee una serie de proyectos que vinculan fiestas y promueven numerosos y diversos encuentros locales con y desde cada uno de ellos. Esta Red tiene una directora y cada museo posee una encargada que realiza todas las actividades, desde el diseño, manejo de las colecciones, la comunicación, hasta la limpieza del edificio.

---

actualmente impulsadas por políticas públicas municipales. También hay emprendimientos privados de turismo rural y receptivo, y nuevos museos impulsados por propuestas comunitarias.

## **PROBLEMA Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACION**

En esta investigación se pretende estudiar a los museos desde dos niveles, por un lado desde sus condiciones sociales de producción, es decir las relaciones sociales e institucionales que los generaron y sus implicancias sociales actuales. Por otro lado, un análisis desde los discursos que promueve, para lo cual el estudio se focaliza en los guiones desplegados y las estrategias comunicacionales empleadas. Los museos seleccionados son el Museo Etnográfico y los Museos de Hinojo, Colonia Hinojo y Loma Negra.

A simple vista, hay una demanda comunitaria de construcción de nuevos museos locales que es correspondida por el gobierno municipal. Estos museos, desde el momento que se materializan, comienzan a ser considerados símbolos identitarios de las localidades de referencia, pero ¿a quiénes representan y en qué términos?, ¿qué relaciones están entramadas en estos procesos? En ese sentido se hará foco en los procesos de musealización: ¿quiénes participan en la toma de decisiones y de qué manera?; ¿quiénes y cómo seleccionan el guión y los ejes temáticos?, así como ¿cuáles son/serán los objetos seleccionados para exhibir?; ¿qué espacios se eligen como sede del nuevo museo y por qué?, ¿cómo se materializa la gestión y el financiamiento?, etc.

A partir de estos intereses de estudios y los supuestos desarrollados se realizarán relevamientos, entrevistas, encuestas y observaciones, técnicas que apunta a:

-La identificación y el estudio de los diferentes grupos de interés implicados en la creación de los nuevos museos de Hinojo y Loma Negra, y del Museo Etnográfico Dámaso Arce (en adelante ME).

-El relevamiento y el estudio de los llamados fondos museográficos, documentales y administrativos de los museos (Carretero Pérez 1997). A través

de ellos se pueden identificar la misión, los objetivos, los planes de gestión y se puede explorar el o los mensajes, los destinatarios, etc.

-El análisis de actitudes, percepciones y opiniones del público visitante del museo.

-El estudio del nivel de uso público de los nuevos museos.

## **PRIMEROS RESULTADOS**

### **1- EL MUSEO COMO ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES**

#### **A- La materialización de los “otros”: presencia/ausencia indígena en el pasado oficial de Olavarría**

La denominación de la exhibición permanente del ME es “Diversidad cultural y étnica de la República Argentina”. La misma fue elaborada en el año 2003 por el encargado municipal del museo, dependiente del área de Cultura, el cual estuvo a cargo hasta el año 2008. La exposición se desarrolla a partir de cinco áreas geográficas-culturales, donde se caracterizan determinados grupos indígenas al momento de la conquista (Pampa, Patagonia, Litoral, Chaco y Noroeste). En algunos casos, como en Pampa hay un interés por incorporar una mayor profundidad temporal, donde se presenta desde el poblamiento hasta el avance definitivo del Estado a fines del siglo XIX, pero sin profundizar en los métodos y consecuencias de la conquista.

A partir del análisis de la exposición (textos, objetos y espacios) se puede decir que la información que presenta es de tipo descriptiva y el lenguaje “neutral”, donde en la mayoría de los casos los objetos, las fotografías, dibujos y mapas acompañan o ilustran el discurso. Se presenta una forma de entender el pasado, donde no se problematiza, ni se da lugar a otras voces. Más allá que aporta

información actualizada a nivel arqueológico, por momentos construye un relato más asociado a la escuela histórico-cultural y la historia oficial.

La puesta museográfica es acorde al mensaje, mediante la utilización de colores claros, iluminación directa y natural, y estilos clásicos de cartelera y tipografías se refuerza el sentido “aséptico” de la exposición. Asimismo, el espacio expositivo invita a la contemplación, donde el visitante solo puede informarse sin generar participación, ni interrogantes. Todo esto en conjunto, sumado principalmente a la ausencia en la exposición de una continuidad histórica y de los reclamos actuales indígenas, promueve una idea de pueblos encapsulados en el tiempo y extintos. Ello ocurre claramente en el discurso del área de Pampa, donde estas ausencias son marcadas, y donde tampoco se explica la complejidad de las relaciones interétnicas pre-conquista (donde por ejemplo, el rol de los Catriel fue fundamental), la implementación y consecuencias de la misma. Hay un solo objeto que fue agregado con posterioridad a la exposición original, y que no cuenta con mayor información, pero su sola presencia resquebraja, de cierta forma, el relato. Se trata de la réplica del poncho de Juan Catriel<sup>3</sup>.

Actualmente el museo se encuentra bajo la órbita del de Artes Plásticas y está “casi” cerrado, debido a la ausencia de un director especialista o de personal asignado. Asimismo, espacialmente está “oculto”, ya que se encuentra en el primer piso del de Artes, y se accede a él por medio de una escalera que no presenta una clara señalización. Los visitantes que acceden al ME, lo hacen porque saben de su existencia y están interesados, ya que no hay ninguna clase de invitación para visitarlo. No cuenta con estrategias comunicacionales y se puede decir que casi los únicos visitantes que recibe, son los contingentes escolares. Esta clase de público “cautivo” concurre porque algunas docentes consideran de utilidad visitar el museo como estrategia para “fijar” los contenidos prescriptos curricularmente a través de “ver objetos” (Celia, docente cuarto año

---

<sup>3</sup> El mismo fue donado por el Museo de Bariloche, ya que esta institución no dio lugar al pedido de devolución del poncho original que se encuentra en su colección.

del nivel primario, junio 2011). Actualmente en la práctica del aula, aún está generalizado el espíritu clasificatorio de las sociedades, con una mirada atemporal y determinista ambiental de las poblaciones originarias. Aunque en los últimos años, en los documentos formales y en algunos manuales escolares de nivel primario se observan ciertos cambios positivos en relación a la temática indígena (Iarritu et al. 2011).

Siguiendo con los análisis de los documentos internos del museo, se ha detectado que en la segunda parte del año es donde se solicita la mayoría de las visitas guiadas escolares, asociadas a la efeméride del nuevo día del respeto de la diversidad cultural (ex-día de la raza) en el mes de octubre. También recibe visitas de estudiantes de nivel secundario llevados por los profesores de Historia. Estas visitas las realizan los pasantes de Artes, que replican el guión de la muestra en forma resumida. Los mismos estudiantes mencionan en las encuestas que, lo que más les llamó la atención es la forma *“rústica y precaria en la vivían las poblaciones indígenas”* (encuestado nro. 6, 17 años) y que *“fue impactante ver de una manera tan realista esas esculturas que pueden causar impresión”* (encuesta nro. 4, 17 años)<sup>4</sup>. En ese sentido, hasta hace tres años, cuando aún la exposición contaba con un libro de visitantes, se registraron algunas críticas:

*“...quiero aprovechar para hacer una aclaración que, tal vez, les sea útil: en la parte que hablan de las diferentes etnias, donde colocaron MATACOS en realidad debería decir WICHIS, porque matacos es el nombre que le dieron los colonizadores y ellos no se sienten identificados con él y por eso, prefieren denominarse a sí mismos como WICHIS...”* (Julieta, agosto 2003).

---

<sup>4</sup> Asimismo, en el estudio del libro de visitantes sobresale la opinión muy crítica de los jóvenes frente a la propuesta museográfica que la consideran muy aburrida. Este grupo de edad tiene intereses determinados y una exposición de estas características no deja de ser poco atractivo para ellos. Igualmente esto es un aspecto bastante común que surge de los estudios de público para este segmento de edad (Castro 2010; Holguin & Baquero Martin 2010).



*“...una pena que nada se diga y que tampoco hay muestras y “nada” de nativos que habitaron estas tierras, no las hay en este museo y tampoco en el de Sierras Bayas. Me llevo un interesante resumen de las comunidades de nuestro país, pero en Olavarría, Sierras bayas habitaron los Catriel y nada de ellos ha quedado. Me gustaría saber algo de su historia y aporte o no que hicieron. Si existe alguna bibliografía, agradecería que me la envíen...”* (Mabel, diciembre 2007).

*“...la parte de “los indios amigos” está relatada superficialmente y ligeramente con muy pocos datos precisos sobre esta historia. Entiendo que allí falta más investigación de esa historia particular...”* (Claudio, junio 2003).

*“...las fotos, no deberían ser anónimas, las personas que aparecen son seres con nombres y apellidos, evidentemente no hay un consentimiento informado y autorización para estar en una foto y en un museo pero es necesario transitar un nuevo camino histórico donde se comience a tener en cuenta estas observaciones para respetar la diversidad cultural y nutrirnos de ella..”* (Mirta, se adscribe a un pueblo indígena, junio 2003).

En estas opiniones se observa que los visitantes resaltan que el mensaje de la exposición es desactualizado, escueto y hasta discriminatorio. En suma, se puede decir que el ME con su existencia casi “oculta” y “olvidada” funciona como un dispositivo que (re)produce a los “otros” en un pasado cristalizado y exótico, que nada tiene que ver con la actualidad y la historia regional.

En el caso de los museos de las localidades es interesante la escasa o nula presencia indígena en la exposición. En algunos está ausente, como en los nuevos museos de Hinojo y Loma Negra o, como en los museos de las colonias de alemanes del Volga. En otros, como en Sierra Chica y Espigas, hay algunas colecciones arqueológicas expuestas, sin mayor contextualización. Por último en Sierras Bayas, se ha destinado en los últimos años un espacio para la presentación de la familia Catriel y suele elegirse como el lugar de encuentro para la realización

de talleres con una de las asociaciones indígenas de la zona (por ejemplo, cerámica). A excepción de este último, se observa que “lo indígena” no forma parte del pasado oficial olavarriense expuesto en los museos, los cuales construyen una versión compartida del nosotros.

### **B- La legitimación de un “nosotros” por medio de los museos.**

En el análisis de la construcción de las representaciones identitarias locales hay que focalizar en el juego de (auto)reconocimiento, donde los museos participan activamente. En ese sentido, el relato oficial de origen que se expone en los museos de las pequeñas localidades comienza con la fundación de cada pueblo.

En el caso de Hinojo se origina con la solicitud al FFCC del Sud, de una estación de tren, por parte de los “primeros” pobladores de la zona (dueños de almacenes en una posta de diligencias). El propósito era la comercialización de calizas y adoquines. Así en 1883 se crea la estación y en 1887 se funda el pueblo de Hinojo.

En la actualidad, el museo está instalado en esa estación, donde hay una sala de la historia del ferrocarril local, otra sala con la historia del Comercio, la Industria y el Deporte y finalmente, la sala de las Historias de Amor. Como se puede observar se trata, principalmente de una historia institucional, donde se mencionan a los pioneros y los vecinos más destacados en cada una de esas actividades.

Cuando se ha preguntado acerca de la elaboración del guión, distintos integrantes de la comisión mencionan que se trabajó sobre el libro de la historia de Hinojo, realizado por un vecino y, sobre la base de noticias recopiladas en el Diario El Popular (son sede en la ciudad cabecera) que una señora acercó (Cecilia, mayo 2012). Puede que el empleo de estas fuentes “oficiales” sobre la historia de Hinojo haya influido en que se reproduzcan los aspectos institucionales o los acontecimientos vinculados a figuras destacadas o espacios públicos centrales a la vida del pueblo.

Por su parte, la sala de las Historias de Amor refuerza la ausencia de conflictividad en el relato. En ese sentido, uno de los entrevistados menciona que lo que muestra el museo es, a las familias más ilustres y la historia romántica de la fundación del pueblo, *“pero que a nadie se le ocurrió contar cómo estas familias ilustres y fundadoras habían obtenido las tierras...”* y agrega *“allí se puede encontrar una parte de la historia de Hinojo...ya sabemos quienes están allí”* (César, abril 2012).

Durante los años noventa, con la crisis industrial, las privatizaciones y en algunos casos el cierre de los ferrocarriles, en gran parte de los pueblos del interior bonaerense se manifestó un fuerte movimiento hacia la recuperación de espacios de trabajo y estaciones de tren. Estos lugares se han resignificado como espacios de valorización del pasado que remonta a los orígenes de los pueblos. En el caso de Hinojo, la estación de tren se convierte en un símbolo identitario<sup>5</sup>. Según los vecinos, el lugar de instalación del museo no podía ser otro, *“ese era el lugar indicado ya que es el origen del pueblo y siempre se pensó hacerlo allí”* (Cecilia, abril 2012). Asimismo, la recreación de la sala de espera y los objetos asociados, sumados a la celebración de encuentros de historia oral con exferroviarios hinojenses, han permitido la reivindicación de un pasado glorioso digno de ser contado a las nuevas generaciones. La directora de la red de museos y vecina de Hinojo dice *“mis afectos personales están muy ligados (al museo), porque una de las habitaciones del museo fue la oficina de mi abuelo en la estación del ferrocarril y era el lugar donde iba a jugar mientras lo esperaba...”* (Maribel, julio 2012).

---

<sup>5</sup> El actual Ferrocarril Roca siguió funcionando principalmente para el transporte de carga de las grandes empresas cementeras. En el 2007 pasó a manos de la Agencia provincial de Transporte de la provincia de Buenos Aires pero con la misma función, sin embargo realiza una frecuencia diaria de pasajeros Constitución-Bahía Blanca. En la estación Hinojo sigue realizando una brevísima parada y hasta hace 1 año estaba en condiciones de abandono y destrucción.

En ese sentido, al preguntar a varios hinojenses ¿Por qué querían un museo y para quién era el museo?, se obtuvieron diversas opiniones: Algunos vecinos, no involucrados en la creación del mismo, consideraron que tener un museo “es importante”, pero a la manera de un inventario de instituciones que jerarquizan a un pueblo, Miguel resalta “ahora cuando me preguntan ¿pero qué hay en Hinojo? yo puedo decir un club, un museo, etc”. Es interesante destacar que para esa misma persona, los museos no le representan nada y que no suele visitarlos, sin embargo valora que su pueblo tenga uno (Miguel, marzo 2012).

A su vez, Guillermo comenta en el grupo de la red social del museo “En un tiempo se disipó el sentido de nuestra identidad. Se llevaron el ferrocarril. La única empresa importante, se ocupó de explotarnos siempre. Quedamos de paso hacia Olavarría y empezamos a vivir de recuerdos. Pero lo peor fue sentir la indignidad de la no pertenencia. “Papá, que carajo es Hinojo?”, “Qué es lo nuestro?”, Qué se cumpla el proyecto. No nos dará prosperidad por sí, pero nos hará sentir mejor, más vitales y ambiciosos” (citado en el grupo de facebook del Museo, 12 de marzo 2011).

Algunos creen que el museo sirve para diferenciarse de otras localidades vecinas, principalmente con la Colonia Hinojo, con la cuál comparten nombres similares, pero “con una conformación diferente” (Marianella, abril 2012). Para ella, el museo “sirve para mostrarse para los de afuera, para que nos conozcan”. Sin embargo, para otros entrevistados el museo es solo para los que quieren perdurar, es decir, para la permanencia de un grupo selecto de hinojenses en el imaginario de todos, “el museo es un lugar para una generación de gente mayor que sabe que le queda poco y que quiere perdurar” (César, abril 2012)

Otro caso interesante es el del nuevo museo de Loma Negra, que está en pleno proceso de conformación. La comisión a cargo ya tiene definido que va a ser un museo de los inmigrantes. Ellos consideran que la localidad debe su origen a la instalación de la fábrica de cemento Loma Negra. Han registrado las 22

nacionalidades originales que fueron a trabajar a la fábrica, entre los que reconocen la presencia de un indígena incorporado como mano de obra. *“Sabemos que entre los primeros obreros vino uno desde la Patagonia que era indígena”* (Patricia, mayo 2012). Por ello, consideran que debe estar entre estas 22 colectividades representadas, sin embargo, no hacen propia la rica información arqueológica e histórica que existe para la zona. El hecho fundante en Loma Negra es la fábrica.

Otro caso de estudio es el Museo de Alemanes de Volga de la localidad de Colonia Hinojo, el cual fue inaugurado en 1999 por iniciativa del museólogo y funcionario municipal Ariel Chierico, por lo que lleva su nombre. La misión de este museo es “albergar y custodiar” la memoria de los ruso-alemanes que se instalaron en esta región a fines del siglo XIX<sup>6</sup>. El edificio sede del museo es una antigua vivienda familiar de arquitectura tradicional alemana. En su interior cuenta con tres salas para exposiciones permanentes donde se pueden conocer las historias de estos inmigrantes y las peripecias que tuvieron que sortear desde su partida del sur de Alemania, la vida a orillas del Volga en Rusia, la travesía cruzando el Atlántico y su instalación definitiva en el centro bonaerense. También se presenta la genealogía de las familias más tradicionales, y así como un relato sobre cómo era la vida y las costumbres durante el siglo XX, para lo cual se recrean aulas escolares y una cocina, en donde se pueden encontrar recetas de la gastronomía local. A su vez, el museo cuenta con una biblioteca especializada, la cual está integrada a la red que agrupa a distintas colonias de alemanes del Volga (cerca de treinta y tres filiales) a lo largo de la Argentina. Además, en esta biblioteca se pueden consultar expedientes oficiales relacionados a la fundación y recopilaciones de historias de vida de algunos ancianos de la comunidad. A pesar de que el museo solo está

---

<sup>6</sup> Con el propósito de incentivar la inmigración, la emperatriz Catalina II de Rusia (1763) prometió a un grupo de alemanes concederles tierras a orillas del río Volga y mantenerles ciertos privilegios, como el idioma, la profesión y la religión. Allí vivieron confinados a realizar trabajos agrícolas, sin embargo lograron un alto crecimiento demográfico y económico. Disconforme con su situación, un siglo más tarde, comenzaron a emigrar a diferentes países (Canadá, Brasil, Argentina), manteniendo en sus nuevos destinos su forma de organización social en colonias.

abierto de viernes a domingo (cuando se pueden tomar visitas guiadas), durante el resto de la semana se desarrollan en él distintas actividades como cursos de alemán, coro y reuniones de distintas comisiones que organizan festividades. A través del uso y la enseñanza de la lengua, de la transmisión de costumbres, de los relatos y cuentos de los más ancianos, de sus objetos, junto con anécdotas y leyendas, el origen y el pasado de la Colonia se recrea sin conflictos ni intereses contrapuestos.

En este Museo se plasma una red de elementos que “a primera vista” permite a los alemanes del Volga identificarse en el tiempo y en el espacio, posibilitando que los nuevos integrantes mantengan los lazos con sus orígenes y con su historia local. Igualmente es en este caso donde se deben profundizar las investigaciones. Es interesante resaltar que este museo no se formó como un proyecto propio de la Colonia, sino como un emprendimiento personal de un funcionario municipal, sin embargo, a través del tiempo el museo fue ganado reconocimiento y lugar en la comunidad. Este punto es importante ya que se trata de una comunidad de inmigrantes que reconstruyó y resignificó su cultura e identidad generando en el museo un ámbito para poder mostrar lo colectivo-comunitario. De cierto modo, las representaciones que subyacen en este museo funcionarían como reactivadores de los vínculos -tangibles e intangibles- que unen al grupo con su pasado, contribuyendo de esta manera a mantener viva la memoria genealógica (Maidana 2009).

De esta manera, el uso del espacio-museo contribuye a la reconstrucción de una memoria histórica y colectiva que se ve fortalecida, a su vez, por los testimonios de historias de vida que se guardan en la biblioteca y la realización de eventos relacionados con las festividades locales. En los procesos de construcción y resignificación identitaria que se plasman en este museo, juegan un rol de gran importancia las relaciones de parentesco. De hecho, los alemanes del Volga se establecieron en aldeas, siguiendo las mismas costumbres que sus antepasados. La reconstrucción de la genealogía de algunas de las familias pioneras de la

Colonia y las historias de los recién llegados, sus modos de vida y costumbres ocupan un lugar destacado en la muestra y esto es, precisamente, lo que más resalta su público. En este sentido, son válidos citar los siguientes comentarios extraídos del libro de visitantes: *“De Mar del Plata venimos a conocer la tierra de nuestros antepasados”* (Josefina Vargas y familia, 29/12/2008). *“Por ser un miembro de una familia de Colonia Hinojo estoy orgullosa de cómo mantienen todo en el estado autóctono de los que la generaron, que es toda esa gente que la habita”* (Mabel, 3/01/2009). *“Gracias por mantener vivas nuestras vivencias, la de nuestros antepasados”* (Descendiente de la familia...31/01/2009). *“Es un orgullo tener-ver algún poquito de nuestros antepasados. Pura emoción, saludos* (mensaje escrito en alemán, Delia Hoffman, 12/02/2009). *“Gracias por conservar la historia de nuestros antepasados”* (Pedro Ernst, descendiente Colonia Potrero, 24/06/2009). *“Que hermoso fue recordar las historias de nuestros antepasados. Felicitaciones”* (Mirta Recofsky, 08/12/2009). *“Gracias por conservar el recuerdo de nuestros abuelos”* (Amalia Urbina Wagner, 11/02/2010).

## **2- LOS MUSEOS LOCALES COMO ESPACIOS DE (RE)ENCUENTRO COMUNITARIO. LA VALORACIÓN DEL SUJETO POR SOBRE LA COLECCIÓN.**

A partir del análisis de las condiciones sociales de producción, circulación y consumo en estos museos locales, se puede reflexionar acerca de la relación que se establece entre las colecciones y los sujetos. La modalidad que adquiera este vínculo es clave para entender los cambios y formas novedosas que asumen los museos en la actualidad. Por ello el estudio del grado de participación e involucramiento comunitario y del rol de la colecciones son dos aspectos a considerar.

En el primero de los aspectos arriba mencionados, se observa que las actividades que genera el museo de Hinojo ha permitido, hasta ahora, una amplia participación social. Las mismas apuntan a diferentes grupos de edad e interés (niños, jóvenes, escuelas, clubes, asociación de jubilados, gremios, amas de casa,

grupos religiosos, etc.), utilizan diversas estrategias comunicacionales (medios de prensa oficial y la invitación personal casa por casa) y generan nuevas propuestas que influyen para la constitución del museo en un espacio de (re)encuentro comunitario. En este último aspecto, se puede mencionar la importancia que adquirió la remodelación de la estación del tren, ofreciendo además, recuperar los sectores de acceso a la misma que estaban abandonados, donde se construyeron espacios de recreación y descanso familiar. El museo-estación y el parque de juegos se encuentran en un sector del pueblo que en las últimas décadas, no era muy visitado, según Miguel *“esa era la parte de atrás del pueblo, nadie daba la vuelta al perro por allí, ahora todos vamos”* (marzo 2012). Asimismo, durante las observaciones se ha constatado la atracción que generan los juegos para los niños y sus padres, que se acercan a la plaza y, en algunos casos, visitan el museo por primera vez.

También el museo es convocante con los nuevos eventos que realiza, algunos de ellos son, la recuperación de la fogata de San Pedro y San Pablo, los encuentros de cocina para amas de casa o la maratón de cuentacuentos. Otra de las actividades que genera curiosidad y promueve el acercamiento al museo es la del día del niño, *“Yo también fui chico”*. La misma consiste en acercar al museo una foto de un vecino en su niñez, exponiéndola con una frase y el nombre. De esta forma la gente va al museo *“para ver quién está expuesto y le transmite la noticia a su vecino”* (Cecilia, 2012), generando curiosidad y expectativas generalizadas.

Por otro lado, al hacer foco en la colección y su rol, se observa que desde un principio la comisión decidió no convocar ni incentivar donaciones de objetos, ya que no contaban con grandes espacios. Al seleccionarlos y armar el guión, se privilegió la exposición de los mismos, por sobre los sectores de archivo y bodegas. Según Maribel, la directora de la Red de Museos, sólo cuando definieron los temas de la exposición solicitaron objetos específicos. Por otro lado, en el museo más que conservar las piezas, básicamente se la resguarda y la bodega funciona como un simple depósito, ubicado en unos de los clubes del pueblo.



En segundo lugar y para ir finalizando, cuando uno analiza los museos comunitarios tiene en mente una creación impulsada “desde la comunidad” y no “para la comunidad”, una herramienta de posesión física y simbólica a través de sus propias formas organizativas, un espacio donde los integrantes de la comunidad construyan un autoreconocimiento colectivo y autogestionado que genere e impulse nuevos proyectos (Boletín de la Red de Museos Comunitarios de América). Sin embargo en la práctica los museos adquieren diversas formas, no siempre ajustándose a los parámetros prefijados pero ¿ello desacredita llamarlos comunitarios?

Aquí es interesante marcar que en Hinojo un determinado grupo de vecinos con intereses específicos, hace uso de la institución para exponer sus rasgos identitarios que lo diferencian de las otras localidades cercanas, sean o no estos rasgos inconscientemente manipulados para dar una imagen idealizada de lo que son. Más allá de ello han logrado amplia participación y el reconocimiento del resto de los vecinos, por ahora así lo muestran los registros de visitantes y las entrevistas realizadas.

Por otro lado, otro aspecto importante para los museos comunitarios es la cuestión de su autonomía. Aquí se destaca el rol de activación que juega la Directora de la Red de Museos impulsando el trabajo autónomo de cada museo. Sin embargo, el gobierno municipal subvenciona el funcionamiento y las actividades que realiza. Se les ha preguntado a los entrevistados qué creen que pasará cuando se produzca un cambio de gestión de gobierno y no reciban el apoyo que hoy reciben. Algunos directamente niegan que ello vaya a ocurrir, creen que *“es un espacio ganado, propio y que no se puede cerrar”* (Marianella, abril 2012), pero en ningún momento se plantean la posibilidad de generar sus propios recursos para adquirir mayor independencia económica y política. El municipio hace política pública con los museos pero también son objeto de propaganda de su gestión.

## **PALABRAS FINALES PARA UN ESTUDIO QUE RECIEN COMIENZA**

Los museos, en tanto construcciones sociales intencionadas, representan formas de mantener y poner en valor aquellos elementos que ciertos grupos consideran significativos y representativos de su cultura e identidad. También ponen de manifiesto la voluntad de resguardar, transmitir y reivindicar determinados capitales -materiales, simbólicos y culturales- que den cuenta de una historia y un pasado común.

El hecho de que en la actualidad en el centro bonaerense haya movimientos que promuevan la creación de nuevos museos, brinda la posibilidad de estudiarlos en profundidad desde una perspectiva antropológica, buscando comprender este proceso dinámico y complejo de la musealización, donde se manifiestan múltiples intereses. Hasta aquí, la intención es presentar las primeras instancias de análisis para someterlas a discusión y profundizarlas a futuro. El interés es analizar a los agentes participantes de estos procesos y cómo se vinculan. También indagar en los significados, funciones y valores que adquieren los museos y su relación con el patrimonio, por ejemplo ¿cómo adquiere su carácter patrimonial cualquier elemento de la cultura local musealizado? Esta vinculación museo-patrimonio no ha sido aún trabajada. Este es el comienzo de la investigación y hacia ello vamos.

## **Referencias**

Alegría Luicime, L. 2004. Museos y campo cultural. Patrimonio indígena en el Museo de Etnología y Antropología de Chile. *Conserva* 8. Revista del Centro Nacional de Conservación y Restauración DIBAM. Chile.

Alonso Fernández, L. 1999. Introducción a la Nueva Museología, Alianza editorial. Madrid.

Althusser 1971. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Castro, D. 2010. Todo lo que nos gusta se evapora: museos, juventud y educación en la era digital. Conferencia Magistral. En: M. Holguín, M. Baquero Martín y M. Botero Salterán (comps.): *Educación: aprender y compartir y museos*, pp. 279-302. Teseo y CECA. Buenos Aires.

Chierico, A. 1991 Experiencias del museo en el servicio a la educación y la sociedad. *Boletín del Centro 2*: 51-57.

Dujovne, M. 1995 *Entre musas y musarañas. Una visita al museo*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires.

2007. Los museos hoy. Opinión. Revista TodaVIA 16, abril. [www.revistatodavia.com.ar](http://www.revistatodavia.com.ar)

Durrans, B. 1988. The future of the others: changing cultures on display in ethnographic museums. Cap. 7. En Lumley, R. (ed.). *The museum time-machine. Putting culture on display*. Londres- Nueva York: Routledge.

García Canclini, N. 1989. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Ed. Grijalbo.

Hernández Hernández, F. 1994. Manual de Museología. Editorial Síntesis, Madrid.

Holguín, M. y Baquero Martín, M. 2010. Los adolescentes, los museos y la virtualidad. En: M. Holguín, M. Baquero Martín y M. Botero Salterán (comps.): *Educación: aprender y compartir y museos*, pp. 158-176. Teseo y CECA. Buenos Aires.

Huyssen, A. 2002. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Goethe Institut. Fondo de Cultura Económica, México.

Iarritu, D., Chaparro, M.G., Borgo, M., Vergara, D. & Degele, P. 2011. Con las manos en la masa. Talleres de reflexión sobre los pueblos indígenas en el pasado. *III Jornadas de Antropología Social del Centro "Redefiniciones y continuidades: debates desde la antropología"*: 77-82. Olavarría.

Laumounier, I. 1993. *Museo y Sociedad*. Centro de Estudios de América Latina. Buenos Aires.

Maidana, C. 2009. Volver a la tierra. Parentesco, redimensionalización territorial y reconstrucción identitaria. En *Pueblos indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política*. Coordinado por L.Tamagno, pp.:45-57. Biblos. Buenos Aires.

Merriman, N. 1991. *Beyond the Glass Case: The Past, the Heritage and the Public in Britain*. Leicester: Leicester Press.

2000. The crisis of representation in archaeological museums. En: F. McManamon y A. Hatton (eds.), *Cultural Resources Management in Contemporary Society. Perspectives on Managing and Presenting the Past*, 300-309. Londres: Routledge.

Pérez Gollán, J. y M. Dujovne. 1996. El Museo Etnográfico: Funciones y balance de una experiencia. *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre*, volumen XXII: 119-131.

Pérez-Ruiz, Maya L. 1998. Construcción e investigación del patrimonio cultural. Retos en los museos contemporáneos. *Alteridades* 8 (16): 95-113.

Pupio, A. 2007. Arqueólogos y coleccionistas en la formación del Patrimonio Arqueológico en la Provincia de Buenos Aires en la década de 1950, 783-798. En: *Arqueología en las pampas*, tomo II, editados por C. Bayón, A. Pupio, M. González, Fleggenheimer y M. Frére. Sociedad Argentina de Antropología.

Shärer 2000. El museo y la exposición: múltiples lenguajes, múltiples signos. Traducción de Eduardo Londoño L., Museo del Oro, Bogotá, 2000, con autorización del autor. Publicado originalmente como 'Le musée et l'exposition: variation de langages, variation de signes' en: Comité international de l'ICOM pour la muséologie, ICOFOM. 2000. *Cahiers d'étude*. ICOM, Conseil International des Musées, Paris  
[http://www.banrep.gov.co/museo/ceca/ceca\\_art003.html](http://www.banrep.gov.co/museo/ceca/ceca_art003.html)

van Mensch, P. 1986. *Museology and Identity*. ICOFOM 11, Buenos Aires.

Vergo, P. (ed.). 1989. *The new museology*. Wiltshire: Reaktion Books.